

Retrats

MARY E. FARRELL

Toni Morrison, norteamericana-afroamericana*

La dinamita (1886), la pólvora balistita (1888) inventados por Alfred Nobel hace más de cien años han sido elementos utilizados en gran medida para la destrucción ecológica y humana en la era contemporánea. Alfred Nobel, nacido en Estocolmo en 1833 y fallecido en 1896 en la hermosa ciudad de San Remo, obtuvo de sus descubrimientos una gran fortuna, sin embargo una fortuna inquietante. Sus logros científicos habían facilitado la muerte y destrucción de las nuevas masas en Europa, y contribuyeron a la explotación de las colonias de ultramar. Habrá sido, tal vez, por motivos de conciencia en cuanto a la envergadura de las responsabilidades de los científicos que el Sr. Nobel decidió crear los premios de literatura y de paz además de los galardones para contribuciones extraordinarias en las áreas de la física, la química y de la medicina o fisiología.

Desde 1901 estos premios han ido ganando en prestigio. Se vienen otorgando a personas cuyas innovadoras aportaciones a la cultura y a la civilización son de gran trascendencia para la humanidad. Sin embargo, un vistazo rápido a la breve, pero abrumadora estadística de los premiados, deja claro que las mujeres escasean hasta tal punto que ni siquiera se les echa a faltar. Tampoco hay color, tanto en el sentido competitivo como en su sentido literal. Parece ser que ahora, aunque aceptando el juego de categorías occidentales de excelencia, un mayor número de personas de procedencia no europea, y a la vez un mayor número de mujeres, se encuentran en las listas de candidatos.

Durante los últimos años, a las candidaturas en todos los campos galardonados, se les añaden nombres de héroes que han podido salir de condiciones harto difíciles, para conseguir que les abran las puertas de la educación, la investigación y el estudio. Con la elección en 1991 de Nadine Gordimer, surafricana, en 1992 de Derek Walcott, antillano, y en 1993 de Toni Morrison, que se califica a sí misma como afroamericana, los premios de literatura rinden home-

* Premio Nobel de Literatura, 1993.

naje a experiencias humanas a través de la narrativa y de la poesía lírica escritas desde perspectivas cada vez más variadas.

La literatura con su misión, tanto individual como fática, está al alcance de hombres y mujeres, que quizá sin ella, no se entenderían, o, se entenderían menos. Podríamos ver la literatura como un respaldo a la paz. Asimismo, podríamos esperar de ella, una vía hacia la comprensión necesaria para el uso sopesado de los frutos de la investigación científica.

Este año el premio de literatura se ha concedido a una escritora negra. La premiada, Toni Morrison, nacida Chloe Anthony Wofford en una pequeña población en el Norte de Ohio (EE UU) cuenta ahora con sesenta y dos años de vivencias familiares, urbanas y universitarias. Es catedrática de Humanidades en la Universidad de Princeton. Este hecho ya habla por sí mismo. Princeton no es una universidad cualquiera, y la cátedra no es cualquier puesto dentro del escalafón académico.

Morrison conoce bien su oficio. Ha sido profesora en talleres de creación literaria; ha sido directora de Random House, una de las casas editoriales más prestigiosas de los Estados Unidos. Morrison, además del oficio, conoce a fondo la problemática de lo que se podría llamar su gente, aunque este colectivo no es tan homogéneo como parecía antes de los años sesenta, y sobre todo, ante los ojos de una gran mayoría blanca. Morrison conoce también la problemática de la mujer, otro colectivo que tampoco funciona como tal, si no es por barreras de color, de clase, de dinero, y de los aún vigentes límites estipulados para legiones de mujeres en el mundo.

Las seis novelas, junto con sus ensayos y su trabajo editorial demuestran un compromiso de Toni Morrison con el ser humano. Las novelas, sobre todo, dramatizan las vidas deformadas por la negra historia de la esclavitud. Su universalidad radica en la conexión que los lectores y lectoras pueden establecer con cualquier ser humano esclavizado por las circunstancias o por quien se proclama amo de otro. Los personajes de Morrison no son abstracciones; no son figuras alegóricas. Las historias que cuenta esta autora nos presentan personajes que nunca son del todo blancos o negros, buenos o malos. A medida que su obra gana en madurez gana en complejidad. Lo maniqueo ya no tiene cabida en su última novela *Jazz* (1992). No lo dice Morrison, pero el jazz también es música blanca. Tanto por sus orígenes como por su extensión, el jazz, en sus múltiples expresiones, proporciona una continua mezcla de riesgo, chispas de alegría, y prolongados encuentros con la melancolía dentro de la experiencia afroamericana y, ¿cómo no? norteamericana.

Podríamos recalcar el hecho de que el jazz pasó su adolescencia en un buen momento. La tecnología de la reproducción mecánica de las artes facilitó a un gran público esta forma de vivir la música. Morrison capta la síncopa de las voces y el ritmo de los años veinte en su más reciente novela. A la vez, deja entrar en la vida de sus protagonistas un poco de la esperanza que estaría por lle-

gar en los años sesenta. Morrison, a la manera de las cantantes de jazz, casi siempre es la mujer que canta, que cuenta, que lamenta sin otro instrumento que la voz –canta en clave de ficción literaria las realidades y sueños vividos de las personas que crea sobre el papel. Maneja el lenguaje, el inglés americano, en una variedad de registros para seducir, para implicar al lector/ la lectora. Claro está que se trata de su propósito como artista de la palabra.

En una conferencia que pronunció en la Universidad de Barcelona en 1990, explicó cómo ella busca la perfección de la primera frase de una novela. Contó, novela por novela, la evolución de esta frase. El encuentro inicial con su narrativa, según ella, es definitivo porque la trama ya se esboza en la cubierta del libro. Los/las lectores/ras pueden saber antes de leer sus novelas lo que va a pasar en ellas; seguirán leyendo si la primera frase se lo merece. Una vez empezada la novela verán como la prosa fluye, la lírica surge, y desde luego, tanto las vidas que transmiten las páginas como los temas abordados enganchan a seguir, hasta que se termina el libro. Incluso puede que echen de menos a los seres imaginarios con quienes han vivido una intensa experiencia. Quizá experiencias como estas proporcionarán elementos de comprensión en un mundo donde la dinamita y la pólvora balistita se usan con toda normalidad para la destrucción.

BIBLIOGRAFÍA:

NOVELAS:

The Bluest Eye (1970)

Sula (1973); *Canción de Salomón* (1977); *Isla de los Caballeros (Tar Baby)* (1981); *Beloved* (1987); *Jazz* (1992).

ENSAYOS:

Playing in the Dark: whiteness and the literary imagination (1992)

EDITORIA. Colección de varios autores:

Race-ing Justice, En-gendering Power

ESTUDIO SOBRE LA AUTORA:

Carabí, Angels: *Toni Morrison: búsqueda de una identidad afroamericana*. P.P. de la Universidad de Barcelona, 1988.